



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 1: Soy una buena persona

A principios de otoño, caía una lluvia torrencial.

El cielo oscuro parecía como si fuera a derrumbarse. Debido al tiempo, solo eran poco más de las cinco de la tarde, pero el cielo ya estaba oscuro.

Xu Qing chapoteaba bajo la lluvia en la calle, con los pantalones remangados, salpicando agua varios metros a su paso mientras corría.

«Eh, Xu, ¿no llevas paraguas?».

El viejo guardia de seguridad de la caseta lo vio correr como un perro salvaje desde lejos. Sacó un paraguas de debajo de la mesa y lo agitó cuando Xu Qing se acercó.

«¡Se ha roto por la mitad!».

Xu Qing finalmente llegó al gran paraguas que había junto a la caseta, saludó al guardia de seguridad, miró su ropa empapada y se secó la cara. «De todos modos estoy empapado, no hace falta».

Con eso, se ajustó los pantalones, que se le habían desabrochado, y siguió chapoteando hacia el complejo.

El viejo complejo residencial ya albergaba a pocas personas, y con este tiempo, estaba aún más desierto. Xu Qing corrió hacia la entrada del edificio,





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



pisoteó el suelo para sacudirse un poco el agua, escurrió el dobladillo de su ropa empapada y buscó las llaves mientras entraba.

La luz activada por movimiento de la oscura escalera se encendió con el ruido. Xu Qing se detuvo al ver una sombra junto a su puerta.

Era una chica, apoyada contra la pared. Miró hacia la luz con expresión cautelosa antes de fijar en él una mirada fría y recelosa.

Unos mechones de pelo se le pegaban a la cara, con gotas de agua cayendo de las puntas. Parecía que ella también se había visto sorprendida por la lluvia...

No fue la chica en sí lo que lo sorprendió, sino su atuendo: vestida como una antigua guerrera con una sencilla y rústica túnica de cáñamo, una espada sostenida verticalmente en su mano izquierda, la empuñadura agarrada con fuerza en su derecha, los pies calzados con sandalias de paja tan gastadas que le sobresalían los dedos.



Dedicación.

Verdaderamente dedicada.

Xu Qing no pudo evitar reírse por dentro al ver esas sandalias andrajosas. Le echó un vistazo casual y siguió buscando sus llaves, preparándose para abrir la puerta.

Al ver su movimiento, la chica se tensó, su mirada cautelosa se agudizó, arqueó ligeramente la espalda y habló con un acento peculiar: «¡Alto!».

«.....»



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing agitó las llaves y señaló la puerta: «Esta es mi casa».

Hizo una pausa, sintiéndose un poco impotente.

¿De verdad parecía tan malo?

La chica incluso dio un paso atrás, lo que hizo que Xu Qing se sintiera inesperadamente ofendido.

«Eh...».

Abrió la boca, luego la cerró de nuevo, introdujo la llave y giró. Al mirar atrás, notó la inquebrantable vigilancia de la chica. Xu Qing nunca había visto una mirada así, intensa, como un pequeño erizo espinoso listo para defenderse.



Dejando a la misteriosa chica amante del cosplay fuera, cerró la puerta con llave, se quitó la ropa empapada y se dirigió a darse una ducha caliente.

El agua tibia fluyó sobre él, lavando el frío y el cansancio.

Una ducha caliente después de empaparse, seguida de descansar en pijama con un refresco frío, era una delicia.

«Winter Melon, ven aquí».

Bebiendo a sorbos su refresco, cogió el mando de la televisión, la encendió y sacó comida para gatos de un armario para darle de comer a Winter Melon.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Winter Melon era un gato callejero, piel y huesos, que encontraron encaramado en el muro de la comunidad hace dos años. Xu Qing lo había vigilado durante días antes de atraerlo con una salchicha en un día propicio y llevarlo a casa.

Ahora, el que una vez fue un gato callejero y desaliñado se había convertido en un gato doméstico regordete al que le encantaba trotar hacia su plato de comida.

Fuera, viento y lluvia; dentro, frescos y un gato.

Xu Qing se estiró, miró por la ventana y pidió una hamburguesa, un wrap de pollo y un combo de cola por teléfono.

Dos relámpagos iluminaron el cielo, seguidos de un estruendoso trueno. Miró la hora, luego la puerta, lo pensó un momento, cogió un paraguas y miró por la mirilla.



No había ni rastro de la chica irritable.

Crujido.

Abrió la puerta para comprobarlo y se encontró con su mirada recelosa, aún a unos pasos de distancia, en posición defensiva.

«Eh...».

Era una situación incómoda: por primera vez, la trataban como si fuera una amenaza.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



—Está oscureciendo y no parece que la lluvia vaya a parar pronto. Si tu casa no está lejos... —Xu Qing sonrió, pensando que era un gesto amistoso, y levantó el paraguas para mostrárselo.

Al no ver ninguna reacción, ladeó la cabeza y continuó: «Si está lejos, puedes llamar a alguien para que te recoja. Puedo pedirle ayuda al guardia de seguridad. Estás empapada, deberías irte a casa pronto...».

A pesar de estar empapada, la chica tenía un aire elegante. Con su expresión vivaz, no parecía ser de la zona; de lo contrario, él la habría recordado.

«¿Dónde estamos?», preguntó ella finalmente, con un acento aún extraño, mientras agarraba con la mano derecha su espada gastada.

Xu Qing, sosteniendo el paraguas y apoyado en el marco de la puerta, supuso: «Estamos en el complejo Jiahe, en la calle Beiwang».



«.....»

«.....»

Se miraron fijamente. Ella frunció ligeramente el ceño, reflexionó y preguntó: «¿Quién eres?».

«.....»

Xu Qing no sabía cómo responder.

¿Un vecino servicial?



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



¿Un loco?

«Lláname guapo». Puso los ojos en blanco. «¿Quieres el paraguas o no? Si no lo quieres, me lo llevo».

La expresión de la chica cambió sutilmente. Miró el paraguas negro y se relajó un poco. Soltó la empuñadura de su espada y juntó las manos en un saludo marcial: «Soy discípula de la Yan Gang. No sé cómo he llegado aquí...».

«.....»

«.....»

Xu Qing parpadeó.

Definitivamente no estaba bien de la cabeza.

«¿De qué escuela eres? En realidad, no importa. Llamaré al guardia de seguridad y veré qué está pasando».

Solo pretendía prestarle un paraguas. ¿Quién iba a imaginar que sería una cosplayer atrapada en su papel?

La miró de nuevo: desaliñada con su atuendo tradicional, el pelo atado con una cuerda, sosteniendo su espada con el porte de una artista marcial. Suspirando, se retiró al interior para coger su teléfono.

Si se quedaba toda la noche bajo la lluvia o deambulaba por ahí después de que anocheciera, probablemente aparecería en las noticias del día siguiente...





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing cogió su teléfono del sofá, marcó el número del guardia y le hizo un gesto a la chica para que entrara.

«Hola, hola, tío Zhao, ¿me oyes?».

La llamada se conectó después de un par de tonos. La chica se quedó en la puerta, observándolo con cautela mientras hacía la llamada.

«¿Hola? ¿Xu? ¿Qué pasa?».

De repente, la televisión emitió un anuncio a todo volumen, sobresaltando a Xu Qing y a la chica.

iPum!

iCrack!

Chisporroteo...

La televisión echó chispas y salió humo de una pequeña daga clavada justo en el centro.

«¿Xu? ¿Qué está pasando?» , preguntó el tío Zhao por teléfono.

iClang!

La espada de la chica estaba desenvainada, brillando fríamente.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing miró fijamente la televisión humeante, luego a la chica que había dado un paso atrás, con la espada en alto, y se quedó paralizada.

«.....»

«.....»

«¿Xu?»

«Nada. Continúa».

